

## 18. KEBRA NAGAST

La historia de Makeda (la reina de Saba) según el *Kebra Nagast* es, como sigue:

...La reina del Sur de la cual [Jesucristo] habló, era la reina de Etiopía... era de rostro muy hermoso, y su estatura era soberbia, y su entendimiento e inteligencia, que Dios le había dado, era de tan alto carácter, que cuando fue a Jerusalén a escuchar la sabiduría de Salomón... lo hizo por orden de Dios... Además, [la Reina] era extraordinariamente rica... Comerciantes realizaban sus negocios y traficaban por cuenta de ella por mar y por tierra...

Había [en Etiopía] un cierto hombre sabio, jefe de una caravana de mercaderes, cuyo nombre era Tamrin... En aquel tiempo el rey Salomón quería construir la Casa de Dios, y envió mensajes a todos los mercaderes del este y del oeste, pidiéndoles... que viniesen y tomasen su oro y su plata, de modo que él pudiese tomar de ellos lo que fuese necesario para el trabajo. Cierta hombre le informó sobre Tamrin, el mercader de la reina de Etiopía, [que] fue a Salomón... Este mercader era un hombre de gran entendimiento, [que] vio y comprendió la sabiduría de Salomón y... observó cuidadosamente de modo que pudiese aprender [todo sobre] el Rey... Dios le había dado [a Salomón] gloria, riquezas, sabiduría y gracia en tal cantidad que no había nadie como él entre sus predecesores, y entre aquellos que vinieron tras él nadie fue como él.

Tamrin se despidió [de Salomón]... y llegó ante su Señora y... le contó que había ido al país de Judá y a Jerusalén, como llegó a la presencia de Salomón el Rey y todo lo que había oído y visto... Cada mañana Tamrin contaba a la Reina todo sobre la sabiduría de Salomón... La Reina enmudecía a causa de las maravillas que oía del mercader, su servidor, y pensó en su corazón que debería visitarlo... Su corazón la inclinaba a marchar [por deseo de]... Dios.

“Permitid que mi voz sea oída por todos vosotros, mi pueblo... Deseo buscar la sabiduría y el conocimiento. Mi espíritu me empuja a ir y encontrarlos donde quiera que estén, porque estoy herida por el amor a la sabiduría y me siento arrastrada como por una correa hacia el conocimiento. El conocimiento es mejor que la plata y el oro, mejor que todo lo que ha sido creado sobre la tierra. ¿Pues que puede ser comparado al conocimiento aquí bajo los cielos?”... {sigue una larga digresión sobre la sabiduría}

[Todos] le dijeron. "Oh, Señora nuestra, en cuando a la sabiduría, no escasea en ti, y es por tu sabiduría que amas a la sabiduría. En cuanto a nosotros, si tú vas, iremos

contigo”... Entonces la Reina se preparó para iniciar su viaje con gran pompa y majestad, y con mucho equipo y preparativos. Porque por deseo de Dios su corazón quería ir a Jerusalén para poder escuchar la sabiduría de Salomón...

Llegó a Jerusalén y llevó al Rey numerosos regalos...; éste la recibió con grandes honores, y se alegró... {Ambos se visitaban con gran satisfacción, y pronto ella apreció su sabiduría, su entendimiento y su bondad}... Nada había oculto para él sobre el habla de las bestias y de los pájaros, y obligaba a los diablos a obedecerle gracias a su sabiduría...

{En sus conversaciones la Reina le dijo}: “Hemos oído que hay contigo otro Dios a quien no conocemos, y se nos han dicho que Él os envió desde el cielo un Tabernáculo, y os ha dado una Tabla sobre el manejo de los ángeles, por medio de las manos de Moisés, el profeta. También hemos oído que Él mismo viene a ti y te habla, y te informa con respecto a sus órdenes y mandamientos”.

El Rey le dijo: "Verdaderamente es correcto que los hombres deberían adorar a Dios, que creó el universo, los cielos y la tierra... Él ha hecho descender sus Mandamientos puestos por escrito de manera que los sepamos... “

La Reina le dijo "Desde este instante no adoraré al sol, sino adoraré al Creador del sol, al Dios de Israel, y ese Tabernáculo del dios de Israel, ese Arca, será mi Señora, y la de mis descendientes detrás de mí, y la de todos los reinos que están bajo mi dominio...

Tras haber vivido allí seis meses la Reina quiso volver a su país... Cuando Salomón vio... [que Makeda]... estaba a punto de partir para su país, lo sopesó en su corazón y se dijo: "¡Una mujer de tan espléndida belleza ha venido a mí desde el fin de la tierra!... ¿Deseará Dios que siembre mi semilla en ella? ...

{El Rey le ofreció una cena de despedida}. Dispuso una gran [cena de gala] y organizó la mesa real de acuerdo con la ley del Reino. La Reina llegó y pasó al lugar situado aparte en esplendor y gloria, y se sentó inmediatamente detrás de el [Rey] desde donde pudiese ver, aprender y conocer todo... Fue testigo de todo lo que sucedió durante la comida. Se asombró de lo que vio y de lo que oyó, y en su corazón dio gracias al Dios de Israel. Con sabio intento Salomón le envió carnes que le darían sed, bebidas que estaban mezcladas con vinagre, pescados y platos hechos con pimienta. Esto hizo, y los dio a la Reina para comer. [Cuando todos se marcharon] el Rey se levantó y fue a la Reina, y le dijo “ahora estamos solos, relájate aquí por razón del amor hasta que amanezca". Ella le dijo "Júrame por tu Dios, el Dios de Israel, que no me tomarás a la fuerza. Porque si yo, que de acuerdo con la ley de los hombres soy doncella, fuese seducida, haría mi viaje [de vuelta] con tristeza, aflicción y tribulación.

Salomón contestó, "Juro ante ti que no te tomaré a la fuerza, pero tú debes jurarme que no tomarás a la fuerza nada que esté en mi casa". La Reina rió y le dijo: "Siendo un hombre sabio ¿Por qué hablas como un tonto? ¿Acaso robaré algo o me llevaré de la casa del Rey lo que el Rey no me ha dado? Imaginas que he venido aquí por amor a las riquezas. Además mi propio reino es tan rico como el tuyo, y no hay

nada que desee porque yo carezca de ello. Es seguro que he venido sólo en busca de tu sabiduría". El dijo: "Si tú me haces jurar, jura tú también, porque un juramento es conveniente para ambos [de nosotros], de modo que ninguno sea tratado injustamente. Si tú no juras, yo no juraré". Ella le dijo: "Júrame que no me tomarás por la fuerza, y yo por mi parte juraré no tomar por fuerza tus posesiones", y él juró y ella juró.

El Rey fue a su cama a un lado [de la cámara] y los sirvientes prepararon para ella una cama al otro lado. Salomón dijo a un joven servidor, "Lava el cuenco y pon en él un recipiente con agua mientras la Reina mira, cierra las puertas y vete a dormir". Salomón había hablado al servidor en una lengua, que la Reina no comprendía, el [servidor] hizo lo que el Rey le mandó... El Rey aún no había caído dormido, pues sólo pretendía dormir y vigilaba intensamente a la Reina... La Reina durmió poco... [y] se despertó con la boca seca de sed... movía sus labios, chupaba con su boca y no encontraba ninguna humedad. Decidió beber el agua que había visto, miró al rey Salomón, lo vigiló cuidadosamente y creyó que estaba durmiendo profundamente... [La Reina] se levantó y sin hacer ruido alguno con sus pies fue a por el agua del cuenco y levantó la jarra para beber agua. Salomón cogió su mano antes de que pudiese beber y le dijo: "Por qué has roto el juramento que has hecho de que no tomarías a la fuerza cualquier cosa de mi casa". Ella contestó, y le dijo con temor "¿Se ha roto mi juramento por beber agua?". El Rey le dijo, "¿Hay algo que tu hayas visto bajo los cielos que sea mejor que el agua?" La Reina dijo: "He pecado contra mí misma y eres libre de [tu] juramento, pero déjame beber agua para mi sed". Entonces Salomón le dijo "¿Estoy por casualidad libre del juramento que tú me has obligado a hacer?" La Reina dijo "Sé libre de tu juramento, sólo déjame beber agua", y después de que hubo bebido agua, el cumplió su deseo y durmieron juntos.

Después de que el rey Salomón se durmió se le apareció [en un sueño] un sol brillante que bajó del cielo y arrojó un esplendor extraordinariamente grande sobre Israel. Cuando ya había permanecido allí algún tiempo se retiró repentinamente y voló hacia el país de Etiopía y brilló allí con una brillantez extraordinariamente grande... Mientras [Salomón] esperaba [por si volvía a Israel], una luz apareció en los cielos y un sol bajó de ellos en el país de Judá y dio una luz que era mucho más brillante que antes. [Israel maldijo a este sol]... El sol no prestó atención a Israel ya que los israelíes lo odiaban, y levantaban sus manos contra él con palos y cuchillos, con el deseo de apagarlo. Provocaron una oscuridad sobre todo el mundo acompañada de terremotos... e imaginaron que el sol nunca volvería a elevarse sobre ellos. Destruyeron su luz, se arrojaron sobre él y colocaron una guardia sobre la tumba en que lo arrojaron. Él apareció donde no lo buscaban, iluminó todo el mundo, sobre todo el Primer Mar y el Último Mar, Etiopía y Roma. No prestó ninguna atención a Israel y ascendió a su trono anterior.

Cuando Salomón el Rey vio esta visión en su sueño su alma se conmovió, su comprensión fue arrebatada por un rayo y despertó con una mente agitada. Además Salomón se maravilló con respecto a la Reina, porque era vigorosa de fuerza, hermosa de forma, impoluta en su virginidad y a pesar de su atracción graciosa y su forma espléndida había conservado su cuerpo puro. La Reina le dijo a Salomón "Despídeme y

déjame partir a mi propio país”. Él fue a su casa y le dio todo aquello que ella deseaba, cosas espléndidas y ricas...

La Reina se regocijó y se preparó para partir, el Rey la acompañó con gran pompa y ceremonia. Salomón la llevó aparte... se quitó un anillo que llevaba en el dedo meñique, se lo dio a la Reina y le dijo: "Toma [esto] para que no me olvides. Si sucede que yo consiga descendencia de ti, este anillo será una señal, si es un niño vendrá a mí, y ¡la paz de Dios sea contigo! Mientras dormí contigo tuve muchas visiones en un sueño [y parecía] como que el sol que se había levantado sobre Israel fuese arrebatado, volase e iluminase el país de Etiopía, que por ventura ese país será bendecido a través de ti, Dios lo sabe. En cuanto a ti, observa lo que te he dicho, de manera que puedas adorar a Dios con todo tu corazón y realizar su deseo. ¡Dios esté contigo! Ve en paz". Se separaron el uno del otro.

La Reina partió y llegó al país de Bala Zadisarya <sup>1</sup> nueve meses y cinco días después de que se hubiese separado del rey Salomón . Sintió los dolores el parto, dio a luz a un niño y lo entregó a una niñera con gran orgullo y placer. Se detuvo allí hasta que acabaron los días de su purificación, y entonces fue a su propio país con gran pompa y ceremonia. Los oficiales que habían permanecido allí trajeron regalos para su señora, y le rindieron pleitesía, la homenajearon y todos los rincones del país se regocijaron por su llegada....

El niño creció y se le llamó Bayna Lekem. {Cuando alcanzó la edad de doce años insistió con la Reina para que le dijese quién era su padre}, la cual finalmente le dijo: "Su país está lejos y el camino hasta allí es difícil, ¿no preferirías quedarte aquí?". El joven Bayna Lekem era hermoso y se asemejaban a Salomón el Rey. Al cumplir veintidós años ya era hábil en la totalidad del arte de la guerra y de la equitación, en cazar y atrapar fieras salvajes y en todo aquello que habitualmente aprenden los jóvenes. Le dijo a la Reina "Iré y veré el rostro de mi padre, y volveré aquí, por deseo de Dios, el Señor de Israel".

La Reina llamó a Tamrin... y le dijo: “Llevarás [a Bayna Lekem] ante el Rey [Salomón], y le traerás de vuelta con seguridad, si le place a Dios, Señor de Israel"... Ordenó [a sus oficiales] que no lo dejaran allí, sino que sólo debían llevarlo ante el Rey, y luego traerle de nuevo junto a ella, para que asumiese la soberanía de sus tierras... La Reina llevó al joven a un lado... y le dio... el anillo de su dedo, de manera que [el Rey] pudiese recordar su palabra... Entonces la Reina lo mandó en paz.

El joven [y su séquito].. llegaron a... las cercanías de Gaza... que Salomón el Rey había dado a la reina de Etiopía... Cuando la gente le vio pensaron que tenía una semejanza total a Salomón el Rey. [Cuando el rey Salomón supo sobre él, quiso saber de donde venía, y le dijeron que sus acompañantes decían]: “Venimos de los dominios de Candace y Etiopía, y vamos al país de Judá al rey Salomón”. Cuando el rey Salomón oyó esto su corazón se agitó y se alegró en su alma, porque en aquellos tiempos no tenía hijos excepto un muchacho de siete años y cuyo nombre era Rehoboam... el hijo de la reina de Etiopía [era pues su] primogénito...

Salomón el Rey envió a Joas, comandante de su ejército {a recibir a su hijo y acompañarle a Jerusalén}... Cuando [llegó al palacio] todos los soldados lo vieron, le hicieron reverencias y dijeron, "Mirad, el rey Salomón ha salido de su mansión". Cuando los hombres que estaban dentro salieron, se maravillaron, [entraron] y vieron al Rey en el trono...

Cuando el rey Salomón lo vio, se levantó... y le dijo: "He aquí, mi padre David, ha renovado su juventud y se ha levantado de entre los muertos". Salomón el Rey se volvió hacia los que habían anunciado la llegada del joven, y les dijo, "Me dijisteis 'se parece a ti' pero esta no es mi estatura, sino la estatura de David mi padre en sus días de juventud, es más guapo que yo"...

Sus nobles... dijeron: "Bendita sea la madre que ha traído al mundo a este joven... En verdad él es un israelí de la casta de David...somos sus servidores y será nuestro rey"...El joven tomó el anillo que su madre le había dado cuando estuvieron a solas y dijo a su padre, "Toma este anillo y recuerda la palabra que diste a la Reina; danos un trozo del borde de la cubierta de tela del Tabernáculo de la Ley de Dios, de manera que podamos adorarlo todos nuestros días, y todos aquellos que son nuestros súbditos y aquellos que están en el reino de la Reina"...

El mercader Tamrin.. dijo... al rey Salomón "Oye, ¡Oh Rey!, el mensaje que tu sierva, la Reina mi señora, envió a través de mí: 'Toma a este joven, úngelo, conságralo y bendícelo, y hazlo rey de todo nuestro territorio..'"... [Salomón dijo]: "En cuanto a este mi hijo, no se lo daré a la Reina, pero le haré rey de Israel, porque es mi primogénito, el primero de mi raza que Dios me ha dado". [Salomón agasajó a su hijo y le dijo]: "Es mejor vivir aquí en nuestro país con nosotros, donde está la Casa de Dios, y donde está el Tabernáculo de la Ley de Dios, y donde Dios vive". El joven, su hijo, le [dijo]: "...Vine aquí con el fin de conocer tu sabiduría, ver tu rostro, saludarte, homenajear tu reino y rendirte pleitesía, y luego irme con mi madre y a mi propio país... En cuanto al Tabernáculo del Dios de Israel, lo adoraré donde esté, lo glorificaré, y cuidaré de la Casa de Dios, que has construido. Y le haré sacrificios y le suplicaré desde allí. En cuanto a Sión, el Tabernáculo de la Ley de Dios, dame [una porción del] borde de la cubierta de tela y lo adoraré junto con mi madre y con todos los que están sujetos a mi soberanía... El Rey fue incapaz de conseguir que su hijo se quedase [en Jerusalén] a pesar de sus [súplicas].

Entonces Salomón el Rey... reunió a sus consejeros, oficiales y ancianos de su Reino, y les dijo: "No soy capaz de que este joven consienta [en vivir aquí]. Ahora oídmelo lo que os diré... Hagámosle rey del país de Etiopía, junto a vuestros hijos... démos[le] vuestros primogénitos y tendremos dos reinos; yo gobernaré desde aquí y nuestros hijos reinarán allá. De acuerdo con la posición y riquezas que tenéis aquí vuestros hijos [mandarán] allá...". Los sacerdotes, los oficiales y los consejeros le contestaron... "Tú envía a tu primogénito, y nosotros enviaremos a nuestros hijos de acuerdo con tus deseos".

Prepararon el ungüento de la realeza... la ciudad resonó con gritos de alegría y felicidad. Llevaron al joven ante el Santo de los Santos, le colocaron entre los cuernos

del altar, y la soberanía le fue dada por boca de Zadok, el sacerdote, y por boca de Joas, el sacerdote, jefe del ejército de Salomón, y aquél le ungió con el aceite sagrado del unguento de la realeza. Salió de la Casa del Señor, y le dieron por nombre David, porque el nombre del rey es dado por la ley. Le hicieron cabalgar sobre la mula del rey Salomón, y le condujeron alrededor de la ciudad

{Zadok, el sacerdote, dio los mandamientos a David el Rey}. La ciudad se alegró porque el Rey había hecho rey a su hijo, y le había nombrado rey de su propio territorio... Pero la ciudad se entristeció también, porque el Rey había mandado que diesen a los hijos... primogénitos. Se prepararon para marchar, y había gran alegría entre los nobles del rey de Etiopía.

Los hijos de los nobles de Israel, a los que se mandó partir con el hijo del Rey, se reunieron y dijeron, “¿Qué haremos? Porque hemos dejado nuestro país, nuestro lugar de nacimiento, nuestros parientes y la gente de nuestra ciudad. Ahora vamos a establecer un pacto sólo entre nosotros, que nosotros nos amaremos los unos a los otros en ese país”... Azaryas y Elmiyas, los hijos de los sacerdotes, contestaron, “No sea causa de tristeza, que nuestros parientes nos odien, pero entristezcámonos por razón de nuestra Señora Sión, porque hacen que la dejemos”... Los otros contestaron... “Verdaderamente ella es nuestra Señora y nuestra esperanza, nuestro objeto de orgullo y hemos crecido bajo su bendición. ¿Como es posible para nosotros olvidar Sión nuestra Señora?...¿Qué haremos con respecto de Sión nuestra Señora?”

Azaryas, el hijo de Zadok el sacerdote, contestó: “...Os aconsejaré sobre lo que haremos... Llevemos [con nosotros] la señora de Sión... Seguiremos mi plan y si Dios lo quiere seremos capaces de llevar a nuestra Señora con nosotros... Haced lo que yo os diga y tendremos éxito. Dadme cada uno de vosotros diez didracmas, y yo se los daré al carpintero de modo que él se apresure...a prepararme buenas planchas de madera...con la altura, anchura, longitud y tamaño de nuestra señora [Sión]... Las colocaré en la habitación de Sión, y las cubriré con las telas de Sión, tomaré Sión, cavaré un agujero en la tierra, colocaré a Sión allí, hasta que comencemos el viaje y entonces la llevaremos con nosotros. No hablaré del asunto con el Rey hasta que estemos lejos”.

Mientras Azaryas dormía por la noche se le apareció el Ángel del Señor que [le ordenó que] David hablara con Salomón el Rey y le [pidiera permiso para ofrecer] un sacrificio a la ciudad santa de Jerusalén, y a la señora Sión, el santo y celestial Tabernáculo de la Ley de Dios, [y que lo haría] el hijo del sacerdote en su nombre...Traerás el Tabernáculo de la Ley de Dios después que hayas ofrecido el sacrificio... Porque Israel ha provocado la ira de Dios, y por esta razón Él hará que el Tabernáculo de la Ley de Dios los abandone”... [Azaryas] fue a sus hermanos y cuando se reunieron les dijo todo lo que el Ángel del Señor le había mostrado: Como el Tabernáculo de la Ley de Dios les había sido dado, y como Dios había cerrado sus ojos al reino de Israel... Fueron y le dijeron [a David, el hijo de Salomón], que [éste dijese al Rey]: ...”Hay una petición que desearía hacerte...voy a partir, y deseo hacer un sacrificio propiciatorio por mis pecados en esta ciudad santa de Jerusalén y de Sión, el Tabernáculo de la Ley de Dios”. La paz [sea] con tu majestad”.

... El Rey... mandó que les preparasen el altar de las ofrendas de modo que su hijo pudiese hacer el sacrificio... Azaryas... hizo una ofrenda con sus vasijas, como el Ángel de Dios le había ordenado por la noche... El Ángel del Señor se apareció otra vez a Azaryas... [Éste] y sus hermanos, cogieron las piezas de madera entraron en la casa de Dios, encontraron las puertas abiertas por el Ángel... encontraron a Sión, el Tabernáculo de la Ley de Dios, y se lo llevaron con ellos. Si no hubiese sido porque Dios lo deseaba Sión no hubiese podido ser tomada y transportada... colocaron los pedazos de madera en el lugar donde había estado Sión, y los cubrieron con la envoltura de Sión, cerraron las puertas y volvieron a sus casas.

... David fue bendecido [por Salomón], le prestó pleitesía y marchó... Todos se despidieron [del Rey] y marcharon. En primer lugar colocaron a Sión durante la noche en un carro junto con una masa de materiales sin importancia, ropa sucia, productos de todo tipo... La ciudad no lloró sólo por ellos, sino porque la majestad de la ciudad iba con ellos. Aunque no sabían realmente que Sión les había sido arrebatada... y Salomón dijo, “¡Desgraciado de mí! Porque mi gloria ha partido, y la corona de esplendor ha caído, y mi vientre se ha quemado porque mi hijo ha partido, y la majestad de mi ciudad y los hombres libres, los hombres de mi poderío, se han mudado”.

[El Rey] dijo a Zadok el sacerdote. “Ve, trae la envoltura de tela que está sobre Sión, y toma esta envoltura que es mejor que aquella, y colócala sobre las dos [envolturas] que están debajo”... Da [la envoltura] a mi hijo David, para su madre como dijo en su mensaje. Zadok [cumplió sus órdenes]. [Los etíopes] comenzaron su viaje con bien, y continuaron el viaje. Miguel el [Arc]ángel marchaba al frente y extendía [sus alas], y les hizo marchar tanto a través del mar como sobre la tierra seca, y en la tierra seca cortó un camino para ellos y extendiéndose como si fuese una nube sobre ellos los ocultaba del fiero calor del sol. {Todos fueron levantados y arrastrados por el viento a gran velocidad}.

... Cuando los hijos de los guerreros de Israel vieron que habían llegado en un día a una distancia de trece días de marcha... creían que esto se lo debían a Dios... [le dijeron al rey David]... “El sol descendió del cielo, y fue dado en Sinai a Israel, y fue la salvación de la raza de Adán... Está contigo por la voluntad de Dios... Ahora Dios te ha elegido y está muy satisfecho con tu ciudad, para que sea la servidora de la santa y celestial Sión, el Tabernáculo de la Ley de Dios... No serás capaz de devolverla, aún si así lo deseas, y tu padre no puede cogerla, aún si él lo desea, porque va por su propio y libre deseo a donde quiere ir, y no puede ser quitada de su lugar si no lo desea... El rey [David]... se alegró ante el Tabernáculo de la Ley de Dios.

... Colocaron a Sión sus vestiduras, le llevaron regalos, la montaron en su carro con colgaduras de púrpura, y cantaron canciones ante ella y detrás de ella. Entonces... reanudaron su viaje, llegaron al país de Belontos, que es un país de Etiopía. Se alegraron y acamparon allí, porque habían llegado a la frontera de su país con gloria y alegría, sin aflicción en el camino, en un carro del espíritu por el poder del cielo y Miguel el Arcángel. Todas las provincias de Etiopía se alegraron, porque Sión emitía una luz como la del sol en cualquier oscuridad a la que llegase...

Cuando Zadok el sacerdote volvió con Salomón el Rey, encontró a éste afligido. El Rey contó a Zadok el sacerdote {el sueño que tuvo la noche que durmió con la Reina}... Zadok.... [contestó] ¡La desgracia caerá sobre nosotros, si nuestros hijos se han llevado a nuestra Señora, la sagrada, celestial Sión, el Tabernáculo de la Ley de Dios!... El Rey dijo a Zadok, “Ve rápidamente... a nuestra Señora y examínala en detalle”. Zadok... no encontró nada excepto las tablas de madera que Azaryas había unido y que parecían los lados del pedestal de Sión.

... El Rey... ordenó perseguir a los hombres de la tierra de Etiopía, para que los alcanzasen, cogiesen a su hijo, le trajesen de vuelta con Sión, y matasen a [los otros] hombres con la espada... El Rey salió con ira y comenzó a perseguir [a los hombres de Etiopía]... El Rey y sus soldados marcharon rápidamente y llegaron a Gaza. El Rey preguntó a la gente, “¿Cuándo os dejó mi hijo? Le contestaron, “Nos dejó hace tres días. Habiendo cargado los carros; ninguno de ellos viajaba sobre la tierra, pues los carros estaban suspendidos en el aire”.

El Rey... dijo, “La voluntad de Dios se haga, y no la del hombre”. Entonces Salomón volvió a la ciudad de Jerusalén, y lloró allí con los ancianos de Jerusalén... en la casa de Dios. Los ancianos de Israel junto con su Rey fueron a la Casa de Dios, entraron en el Santo de los Santos, suplicaron, se postraron y bendijeron a Dios... Salomón les dijo, “Cesad [vuestros lamentos], de modo que la gente no circuncidada no pueda jactarse sobre nosotros, y no pueda decirnos, ‘Su gloria les ha sido arrebatada, y Dios los ha olvidado’. No reveléis nada a la gente extraña. Dejemos estas tablas, que están aquí clavadas juntas, y cubrámoslas con oro, y decorémosla a la manera de nuestra Señora Sión, y dejemos el Libro de la Ley dentro”.

... Los etíopes enviaron mensajeros en barcos para anunciar [su llegada] a Makeda, la reina de Etiopía, y comunicarle como habían encontrado cada cosa buena, como su hijo se convirtió en rey, y como habían traído la celestial Sión. Ella hizo que todas estas noticias gloriosas se extendiesen e hizo que un heraldo fuese por todo el país sujeto a ella, ordenando a la gente que fuese al encuentro de su hijo y más particularmente de la celestial Sión, el Tabernáculo del Dios de Israel....

Colocaron a Sión en la fortaleza de Dabra Makeda [la ciudad del gobierno] y prepararon a trescientos guardas con espadas desnudas para vigilar el pabellón de Sión, junto con... los poderosos hombres de Israel...

[La Reina] dijo a los nobles: “Hablad ahora, y juradme por la celestial Sión que no haréis reinas a mujeres ni las colocareis sobre el trono del reino de Etiopía, y que nadie excepto la simiente masculina de David, el hijo de Salomón el Rey, reinará siempre sobre Etiopía...”. Y todos los nobles de la Casa del Rey juraron, y [también] los gobernadores, consejeros y administradores.

Makeda, la reina de Etiopía, dio el reino a su hijo David, el hijo de Salomón, el rey de Israel, y le dijo, “Toma [el reino]. Te lo he dado. He hecho rey a quien Dios había hecho rey, he elegido a quien Dios ha elegido como guardián de su pabellón. Estoy muy satisfecha con quien Dios ha estado satisfecho para hacerle entrega del



Tabernáculo de su Alianza y su Ley... El Rey... se inclinó ante su madre y le dijo, “Tú eres la Reina, ¡oh mi señora!, y yo te serviré en cada cosa que me ordenes... Observa que hemos traído con nosotros toda la Ley del reino y el mandato de Dios, que Zadok el gran sacerdote nos manifestó cuando me ungió con el aceite de la soberanía en la casa del santuario de Dios, el cuerno de aceite, que es el unguento del sacerdocio y de la realeza, estaba en su mano”

{Tras un largo diálogo entre la Reina y Azaryas, alabándose mutuamente, y repitiendo la ley de Dios, Azaryas dijo}: “Pero hay un asunto que debemos mencionar: sois negros de cara – sólo establezco este [hecho] porque puedo ver [que lo sois] – pero si Dios ilumina (esto os hace blancos) vuestros corazones, [en cuanto a lo que concierne a vuestro color] nada puede menoscabaros}.

{La parte del Libro referente a la reina de Saba termina con una serie de digresiones, y se cita un par de campañas militares de Menelik contra sus enemigos y un oscuro acuerdo con el rey de Roma para que ambos dirijan el mundo}.<sup>2</sup>

## NOTAS

---

<sup>1</sup> No se sabe si coincide con el río Mai Bela, ya citado, donde existe un obelisco (Leeman, B. *Queen of Sheba and Israel*. Pág. 134).

<sup>2</sup> La *Gloria de los Reyes (Kebra Nagast)* sólo puede aplicarse a los de Etiopía y Roma, los primeros por la llegada del Arca de la Alianza, los segundos por la Cruz. (Mahler, S. *Naissance et Évolution du Mythe de la Reine de Saba*)